

D-31.-

LA AYUDA PERMANENTE

por Francisco-Manuel Nácher

- ¿Reciben todos los hombres la misma ayuda de Dios?
- Por supuesto pero, aunque toda la Humanidad está recibiendo la misma vibración, es decir, la misma ayuda, no todos los hombres se ven afectados del mismo modo.
- ¿Por qué no?
- Porque cada cual, a lo largo de su evolución, ha ido desarrollando unas características particulares y exclusivas, derivadas de su experiencia y de su mayor o menor aceptación y adaptación a las leyes naturales, y con ello se ha ido dotando de un nivel de sensibilidad propio. Por eso cada cual recibe y aprovecha distinta, digamos, cantidad de vibración, de ayuda, de "empujón", según la que se haya hecho capaz de asimilar.
- No acabo de comprender.
- Es muy sencillo: ¿Por qué un ciego de nacimiento no ve los objetos? Porque no posee el sentido de la vista. A él le llegan las mismas vibraciones de luz y color que a los demás, pero no las percibe y, por tanto, para él es como si no existiesen. ¿Por qué los animales y el hombre no pueden asimilar la materia mineral no orgánica y las plantas sí? Porque el hombre y los animales no poseen esa facultad. Por supuesto, podemos ingerir minerales si queremos, pero no nos servirán de alimento y, sin embargo, los vegetales, se nutren de ellos. Los animales y el hombre sólo asimilan los minerales ya "vitalizados", "orgánicos", es decir, que ya han sido metabolizados por los vegetales. ¿Por qué el gato no puede aprender álgebra? Porque no ha desarrollado aún la mente y, por tanto, le resulta imposible.
- Ahora comprendo: Cada cual percibe y, por tanto aprovecha, sólo aquello para cuya percepción ha desarrollado la oportuna sensibilidad o el órgano correspondiente.
- Exacto.
- Entonces, ¿quieres decir que no todos los hombres están en el mismo nivel de evolución y, por tanto, no todos aprovechan la permanente y maravillosa ayuda de arriba?
- No exactamente. Todos la aprovechan, pero en distinto grado. Dicho gráficamente: Imagina que se nos están enviando vibraciones del 1

al 100. Algunos estarán capacitados para recibir y asimilar la vibración 100, por lo que aprovecharán toda la ayuda. Otros sólo podrán aprovechar 80, 50 ó 30 porque, como hemos dicho antes, no se han capacitado para percibir y asimilar mayor cantidad. Y otros sólo podrán percibir y utilizar 1. Pero todos, sin excepción, evolucionamos.

- ¿Y eso es justo?

- Justísimo. De ese modo cada uno recibe exactamente aquello a lo que se ha hecho acreedor, lo que realmente merece como consecuencia de su cadena de vidas. Tú es que lo ves muy parcialmente, pensando sólo en esta vida, en esta encarnación. Pero piensa que, para el espíritu, lo que tú llamas una vida es sólo un día de clase en la escuela de la evolución. Y en la escuela, cuando llegan los exámenes, no se otorgan las notas en base a lo que se ha estudiado y aprendido el último día del curso, sino a lo largo de todo él, porque eso es lo que permite asimilar toda la enseñanza.

- Sí, claro. Es lo más justo. Pero, ¿por qué hay tan grandes diferencias entre unos hombres y otros? ¿Sólo por el comportamiento de cada cual a lo largo de la evolución?

- No. Intervienen muchos factores. El primero y el más importante es el que acabas de citar. Pero hay otros. Puede ocurrir que los que en el ejemplo anterior sólo aprovechan 1 de los 100 disponibles, experimenten con ello un gran adelanto, en proporción a otros que asimilen 50 ó 60.

- ¿Cómo es eso posible?

- Es muy complejo pero trataré de simplificarlo. Tú sabes que existen distintas oleadas de vida, ¿no?

- Sí, aunque no tengo muy claro qué significa eso exactamente.

- Bueno, materializando muchísimo las cosas, podríamos decir que una oleada de vida es una serie numerosísima de embriones de seres emanados en Dios y que, llevando en sí mismas todas las potencialidades divinas, han de desarrollar cada una de esas potencialidades, además de la individualización, es decir, adquirir conciencia de su propia individualidad. Y eso se ha de hacer a lo largo de lo que se llama la involución y la evolución.

- ¿Involución y evolución?

- Sí. La involución es el recorrido desde el plano en que se manifiestan, en que nacen a la existencia, hasta el punto de mayor materialidad, en que adquieren la conciencia de sí mismas. Y la evolución va, desde ese punto hasta el de su incorporación a Dios con su

individualidad y sus potencialidades divinas convertidas en acto, es decir, una vez convertidos en dioses creadores.

Esos dos recorridos tienen lugar en los distintos planos, llamados mundos, de nuestro Plano Cósmico, que es el séptimo, es decir, el inferior de los existentes o de los que se tiene noticia.

- ¿Estamos, pues, en el séptimo Plano Cósmico?

- Sí, pero este Plano Cósmico se divide, como todos, en siete subplanos, que llamamos Mundos y que son: El Mundo de Dios, el Mundo de los Espíritus Virginales, el Mundo del Espíritu Divino, el Mundo del Espíritu de Vida, el mundo del Pensamiento (dividido en una zona superior llamada Mundo del Espíritu Humano o Región del Pensamiento Abstracto, una central o mente y una inferior o Región del Pensamiento Concreto), el Mundo del Deseo y el Mundo Físico (dividido también en dos Regiones: La superior o etérica, compuesta por los éteres químico, de vida, de luz y reflector; y la inferior o Química, compuesta por los sólidos, los líquidos y los gases).

- Todo eso supone una inmensidad, ¿no?

- Una inmensidad difícilmente concebible. Pero volvamos a lo que íbamos. El primer Mundo de este séptimo Plano Cósmico, o Mundo de Dios es, digamos, la morada de nuestro Logos Solar, el creador de nuestro sistema.

- ¿De nuestro sistema solar sólo?

- Él es, por así decirlo, hermano de los creadores de todos los sistemas solares del cosmos, puesto que todos ellos pertenecen a Su misma oleada de vida, como los hombres pertenecemos a una misma oleada de vida.

- O sea, que nuestro Dios y los Dioses de todos los sistemas planetarios fueron un día hombres?

- Como nosotros no, pero hombres sí, en cuanto a que tuvieron vehículos e involucionaron y evolucionaron y tuvieron conciencia de vigilia o humana. También nosotros, los hombres, cuando termine nuestra ronda o período evolutivo en el que estamos, nos habremos convertido en dioses creadores de sistemas planetarios cada uno de nosotros.

- ¿Y nuestro Dios actual?

- Él habrá evolucionado muchísimo más. Ten en cuenta que por encima tenemos seis Planos Cósmicos y ten en cuenta que nuestro Dios nos utiliza como centros suyos de conciencia, como emisarios a los

mundos más densos para adquirir experiencia y evolucionar a su vez. Y nosotros somos un montón.

- ¡Claro!

- Bien, volvamos a lo nuestro. Decía que el primer plano de nuestro Plano Cósmico se llama el Mundo de Dios y es la morada de nuestro Dios.

- Sí.

- En el segundo plano o Mundo de los Espíritus Virginales es donde tiene lugar la emanación, el "parto" o el nacimiento de las "mónadas" o espíritus virginales, que constituyen la oleada de vida y que son nuestro verdadero Yo, dispuesto a la conquista de los mundos inferiores y al desarrollo de todas sus potencialidades y de su individualidad.

- ¿Se sabe cuántas mónadas constituyen la oleada de vida humana?

- Se habla de seis mil millones. Pero nadie se atreve a asegurarlo. En lo de las oleadas de vida hay muchas variaciones.

- ¿Por qué?

- Porque cada cual, a lo largo de los tiempos, se adapta mejor o peor a las leyes naturales, cada cual responde mejor o peor al impulso evolutivo según las circunstancias en que se encuentra inmerso por lo que, a lo largo de millones de años, de eras enteras, cada uno es totalmente él y ningún otro. Entre todos agotaremos todas las posibilidades, puesto que somos todos centros de conciencia de Dios y Éste evoluciona con nosotros, a través nuestro. Pero cada mónada es ella y distinta de las demás.

- ¿Esas son las variaciones?

- No. La emanación de oleadas de vida es rítmica, es permanente, de modo que, en todo momento existen mónadas u oleadas de vida en los distintos estadios de la evolución.

- ¿Y cuáles son esos estadios de evolución?

- Son: Materia Elemental de 1ª, de 2ª y de 3ª categoría, minerales, vegetales, animales y hombres. Eso en cuanto a los que nos conciernen.

- ¿Pero hay más?

- Las anteriores a nuestra oleada de vida, naturalmente.

- ¿Y quiénes son?

- Empezando por la más próxima a nosotros son: los ángeles, los arcángeles, los Señores de la Mente, etc., hasta once jerarquías de seres. Todas ellas han tenido, y la mayor parte tienen aún, intervención en nuestra evolución.

- ¿Y eso?

- ¿No te parece normal que nosotros estemos actuando e interviniendo, y de qué manera, en la evolución de las oleadas de vida animal, vegetal y mineral, que son las que nacieron después que nosotros?

- Sí, claro.

- Pues es lo mismo. Cada oleada es ayudada, dirigida y orientada por las anteriores y, a su vez, ayuda, dirige y orienta a las siguientes, porque todas se necesitan recíprocamente para evolucionar.

- ¿De veras?

- Por supuesto. ¿Tú concibes la vida humana sin animales o sin vegetales o sin minerales?

- No, claro. Sería imposible. ¡Es impresionante!

- Pues aún no ha terminado el asunto. Verás: Limitándonos a la evolución de nuestra oleada de vida y teniendo en cuenta que inmediatamente por delante van los ángeles y los arcángeles y los Señores de la Mente, etc. nos siguen las oleadas de vida animal, vegetal y mineral.

- Sí, es lógico.

- Pero pueden ocurrir dos cosas.

- ¿Cuáles?

- Puede ocurrir que algunos miembros de una oleada de vida, por los motivos que sean, se retrasen en su evolución con relación al resto de su oleada, y cuando llegue un momento, digamos, de "examen", de juicio final, de cambio de circunstancias o como quiera llamársele, se vean incapacitados para seguir con los suyos y pierdan el tren.

- ¿Y qué pasa con ellos?

- Como todos somos parte de Dios y Éste es amor infinito y provee por todos, esos rezagados esperarán hasta que la oleada de vida siguiente llegue a alcanzar un punto en el que puedan incorporarse, con lo que se convertirán en los líderes de esa nueva oleada de vida. Pero habrán perdido la suya.

- ¿Y eso es grave?

- Es grave por dos motivos: Primero porque ese retraso se produce por haberse enfrentado a las leyes naturales, que no son sino la expresión de la voluntad divina para regir Su creación, y eso comporta mucho karma y mucho sufrimiento como consecuencia de él; y segundo, porque se han retrasado enormemente en la evolución y se quedarán ya con una oleada de vida que no es la suya. ¿Te sentirías muy feliz de evolucionar ya siempre y renacer siempre como miembro de la oleada de vida de los actuales animales?

- No, claro. ¿Y cuál es la otra posibilidad?
- La contraria: Que en todas las oleadas de vida hay individuos que evolucionan tan deprisa que se alejan de los suyos y llega un momento en que alcanzan a las oleadas de vida anteriores. Por eso te decía que el número de mónadas de una oleada es imposible de saber por nosotros.
- ¿Y a éstos no les resulta desagradable ese cambio de oleada de vida?
- No. Porque no es lo mismo. Ten en cuenta que, cuanto más elevado, mayor felicidad, más capacidad, más conocimiento, más totalidad, etc...
- Lo comprendo.
- Pues lo dejamos aquí, por esta vez.
- De acuerdo.

* * *